

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

Número 619

TERCER MILENIO

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

## ¿MOMIAS O SANTOS?

**¿Es posible que los cuerpos de los difuntos puedan conservarse naturales y frescos a pesar del paso de los siglos? Contrariando las leyes naturales y triunfando sobre los medios intencionales o accidentales, la incorruptibilidad de los restos mortales de muchos santos es una gloria más de la Iglesia Católica. Ni antes de la Iglesia ni fuera de ella se da este prodigio que desafía a toda la ciencia.**

*"Los cuerpos de los santos mártires y otros que viven ahora con Cristo, cuerpos que eran Sus miembros y templos del Espíritu Santo, que un día se levantarán por Él y serán glorificados en la vida eterna, deben ser venerados por los creyentes; Dios da muchos beneficios a los hombres a través de ellos."*

(Concilio de Trento)

Somos conscientes de que hablar sobre la muerte, aún en el caso de los santos, trae consigo la carga del disgusto de una sociedad que se niega a meditar en la misma. También sabemos que al batallón de escépticos del mundo, se suman desgraciadamente aquellas almas de poca fe que se niegan a admitir la existencia de los prodigios que estamos a punto de tratar. Y es que, como tantas veces hemos comentado desde el comienzo de nuestro apostolado, el ojo de la visión sobrenatural se ha cerrado en esta época, dejando abierto únicamente el naturalista que ve contradicción en donde sólo hay un enriquecedor y bellissimo complemento.

Pero -preguntarán comprensiblemente muchos fieles creyentes- ¿acaso no estamos contradiciendo la frase bíblica proferida por Dios mismo en el Génesis? (*"Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas a la tierra, pues de ella has sido tomado; ya que polvo eres y al polvo volverás"*. Gen. 3, 19).

A ellos respondemos, anticipando lo que las maravillas que relataremos demostrarán en los hechos, que al castigo de la separación del alma y el cuerpo que nos fuera impuesto a partir del pecado original, y que siempre se cumple, ha querido Dios dar el don sobrenatural de la preservación que desafía las leyes naturales en algunos casos de probada santidad, con motivo de robustecer nuestra fe y engrandecer la memoria de ese modelo de fe, como otras formas ha tenido su divina inventiva para con distintos santos.

Para dar a este tema el lugar que se merece, hemos querido mostrar a los incrédulos lo infundado de sus objeciones y el valor inmenso de este milagro tan poco apreciado hoy en día. Y para dar cuerpo a una cuestión tan poco profundizada y tan silenciosa

en el presente, hemos incluido una buena cantidad de casos que, por la gracia de Dios, han llegado a nuestro conocimiento.

Esperamos que esta materia tan poco frecuente pueda ser conocida y rescatada de los antiguos arcones del patrimonio católico que, como piedras vivas de la Iglesia, tenemos la gracia de poseer.

Dios es todopoderoso, y nosotros somos sus hijos, ¿puede haber razón de desconfianza respecto a los dones que ha querido otorgarnos?

Para entrar en el tema, se hace importante mencionar que la preservación de los cuerpos tras la muerte puede ser clasificada de tres formas, según la manera en que alcanzó dicha conservación: hablamos de los cuerpos preservados **deliberadamente**, los preservados **accidentalmente**, y los **incorruptibles**. Los que fueron preservados accidental o naturalmente son encontrados desde bastante antes de los tiempos de los faraones egipcios, cuando el arte del embalsamamiento produjo por primera vez momias deliberadamente, que han sobrevivido por alrededor de cinco mil años.

Se entiende por momia a todo cadáver bien conservado, en el cual se observan presentes tejidos blandos, músculos, cabellos, piel, etc. La palabra 'momia' es originaria de Persia y deriva de la palabra 'mummeia' o 'mum', que significa asfalto o piche, sustancia empleada para tratar los cuerpos. Con el transcurso del tiempo la palabra momia pasó a designar a los cuerpos tratados con dichas sustancias, perdiendo su significado original.

Los incorruptibles, a diferencia de los anteriores, han existido sólo desde los tempranos días de la cristiandad. Su preservación desde aquellos tiempos ha desafiado la tozudez de escépticos y contradicho las leyes de la naturaleza, para la preocupación de muchos científicos de todas las generaciones.

Lo cierto es que la incorruptibilidad es la única forma de preservación que no obedece a ninguna ley, porque no depende ni de la forma, ni de la temperatura, ni del lugar del entierro.

Estos cuerpos ni siquiera se ven afectados por el



tiempo esperado para el entierro tras la muerte, ni por la humedad de las tumbas, ni por la falta de cuidados que hubo en algunos casos, ni por los frecuentes trasla-

dos, por estar cubiertos con cal viva, o por su proximidad con cuerpos en descomposición, todos elementos provocadores de la putrefacción.

La gran mayoría nunca fueron embalsamados o tratados de ninguna forma, y muchos se encuentran casi iguales a cuando estaban vivos, con gran flexibilidad, y un suave aroma que desprenden sus cuerpos por años y años después de su muerte, haciendo una diferencia radical con las otras dos clasificaciones de preservación antes mencionadas, en cuyos casos sin excepción fueron encontrados decolorados y esqueléticos.

El misterio de la preservación va también de la mano de fenómenos tales como la preservación de la sangre, o la emanación de suaves aceites aromáticos que –casi se hace innecesario decir– jamás se han encontrado en los preservados deliberada o accidentalmente.

Para no dejar lugar a la duda y poder apreciar mejor este maravilloso hecho, altamente misterioso y en la mayor parte de los casos, repletos de aspectos milagrosos, es de gran importancia que examinemos, aunque brevemente, los métodos empleados en la preservación deliberada de cuerpos desde los tiempos antiguos hasta los tiempos modernos, y las condiciones que favorecen la preservación accidental o natural de restos humanos.

### Preservación deliberada.

La preservación artificial de cuerpos humanos ha sido del interés de la civilización desde alrededor del año 3000 A.C. Se cree que su técnica derivó de los procedimientos utilizados para preservar comida a través del secado y el salado, y tuvo en su origen el sentido satisfactor de las creencias religiosas de los lugares en que se practicaba.

Los creadores egipcios de este arte de la preservación, creían que la conservación del cuerpo era esencial para mantener la identidad del muerto en su prolongado viaje hasta su última existencia en el otro mundo. Para mantener el necesario albergue de su espíritu, desarrollaron una buena cantidad de métodos de embalsamamiento, algunos de los cuales no fueron tan exitosos como las preservaciones naturales que se lograron sobre los restos en zonas de arena seca y caliente.

**Continuará**

NOTA  
108

## KEMPIS

### Imitación de Cristo

*La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.*

**El Alma:** Es cosa rara un amigo constante y que lo sea en todas las angustias del amigo. Pero tú, Señor, tú solo eres plenamente fiel y fuera de ti no hay otro semejante.

Qué profunda sabiduría tuvo aquella santa alma que pudo decir: "Mi espíritu está firme y cimentado en Cristo" (Santa Águeda).

Si así fuera también para mí, no me atormentaría tan fácilmente el temor humano ni me lastimarían los dardos de las palabras.

¿Quién puede preverlo todo? ¿Quién puede aprenderse de los males futuros? Si también las desgracias que eran previstas, con frecuencia provocan lesiones, ¿cómo no herirán gravemente las imprevistas?

¡Miserable de mí! ¿Por qué no he tomado las debidas precauciones? ¿Por qué confié tan fácilmente en los demás? Somos hombres, nada más que hombres frágiles, aunque muchos nos consideren y nos digan ángeles.

Señor, ¿a quién creeré? ¿A quién, sino a ti? Tú eres la verdad que no engaña, ni puede engañarse. En cambio todo hombre es mentiroso (Sal 115, 11), débil, inestable y resbaladizo, especialmente en las palabras, de modo que apenas se le puede creer lo que a primera vista parece recto. Con cuánta prudencia nos advertiste que nos guardáramos de los hombres, que los enemigos del hombre son los de su casa (Mt 10, 36), y que no debemos prestarle fe al que afirma *está aquí o está allá* (Mt 24, 23; Mc. 13, 21). Lo he aprendido con escarmiento propio y ojalá que esto me sirva para adquirir una cordura mayor y no para continuar con mi imprudencia.

Sé prudente, me dice alguien, sé prudente y guarda sólo para ti lo que te voy a decir. Y mientras yo callo y creo que todo es secreto, él no puede ocultar lo que me pidió que silenciara: en seguida, me descubre a mí, se traiciona a sí mismo y se marcha.

Defiéndeme, Señor, de este género de mentiras y de hombres tan indiscretos, y haz que nunca caiga en sus manos, ni yo incurra en semejantes cosas.

Pon en mi boca la palabra verdadera y segura y aleja de mí el lenguaje torcido. Lo que no quiero sufrir de los demás, yo lo debo evitar de la manera más absoluta.

Qué lindo es y cuánta paz produce guardar silencio

acerca de los demás, no creer todo indistintamente y no contarle con ligereza a los otros en la primera oportunidad; abrir el propio corazón a pocos; buscarte siempre a ti que conoces el interior de las almas; no dejarse arrastrar por cualquier viento de palabras, sino desear que todo, dentro y fuera de ti, se cumpla según tu voluntad.

Continuará

## Capítulo 6



**RESUMEN:** En busca de la clave que libere al poseído, los miembros de la comunidad intentan descifrar las extrañas palabras que dice...

### LA GUARDIA

El viento no cesaba de mover los carteles de publicidad de la avenida central, produciendo un ruido monótono que se le hacía aterrador al ministro de la Eucaristía en esta noche tan especial. Le correspondía la primer guardia, a los pies de la cama -no tan cerca- de aquel que lo había elevado al servicio del altar y de quien era súbdito fiel, secundándolo en todo lo que necesitara. Aunque aquello que estaba entre las sábanas no se parecía en nada a su jefe, un cuerpo tembloroso a ratos, atado de pies y manos, con los ojos en blanco y murmurando continuamente: “¡Tsesivalc etatinumocni!” Para él, que apenas dominaba castellano y lo único que sabía en latín era que ya no se utilizaba en la Iglesia desde el Concilio, esa frase latina y al revés podría haberle llevado una vida y media de tiempo sin resolverla. Además, ¿a quién se le ocurre hablar así y por qué?

Otro factor desconcertante era el frío glacial que reinaba en la habitación. Es verdad que estaban en otoño, pero esa baja temperatura, tan diferente a la exterior no era nada normal. Abrigado como en el más crudo invierno sentía como alfilerazos en la

piel de la cara, único sector expuesto a la inclemencia, y no recordaba haber sufrido algo así en sus años de vida. Algún café fuerte, con algo más que azúcar, lo abrigaba por dentro y le quitaba el poco sueño del que disponía en esta noche. Temía dormirse y que su custodiado tuviese un ataque (¿o lo atacara a él?) o se muriese sin dar tiempo a llamar al doctor.

Para matar el tiempo empezó a rezar el Rosario, pero lo aburría enormemente. Nunca entendió cómo, habiendo tanto para hacer, la gente dedicaba horas a esa práctica tan antigua como innecesaria, ¿o acaso no oyeron hablar de la Nueva Evangelización? En resumen, pronto abandonó la oración, especialmente cuando detectó que, ni bien comenzaban las Avemarias, el poseído se sacudía nerviosamente y tiraba con fuerza de las ligaduras, como queriendo soltarse. Mejor dejarlo descansar, pensó, y se recostó en el amplio sofá tratando de mantenerse alerta. Tomó la Santa Biblia e intentó leer un párrafo, para meditar -o distraerse-.

La hora avanzaba lentamente, la madrugada se iba acomodando sobre la ciudad. El inquietante viento había cesado y la quietud se hacía sentir como algo tangible. Por fin sus ojos cansados se fueron cerrando y cayó en un profundo sueño en el que se veía enfrentado con un gigante, sin más armas que un Rosario, en cuya cruz palpitaba un Cristo vivo y sangrante.

Sobre su pecho, la Santa Biblia habiéndole descuidadamente en el libro del Génesis parecía relatar los hechos como en un guión de cine:

*“Y así hubo una tarde, y una mañana, y este fue el primer día”.*

Continuará

## PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

### JUNIO

- S. 18 San Gregorio Barbárgo.
- D. 19 San Judas Tadeo.
- L. 20 San Silverio, Papa.
- M. 21 San Luis Gonzaga.
- Mi. 22 Santo Tomás Moro y San Juan Fisher.
- J. 23 San José Cafasso.
- V. 24 Nacimiento de Juan el Bautista.



**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)

Visite el

## “SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”

Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui  
Pcia. de Bs. As.

Horario de visitas y atención:  
Todos los días de 9:00 a 11:00 y  
de 14:00 a 16:00 hs

**INFORMES:**

**DIRECCIÓN POSTAL:**

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

**WEBSITE:** [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

**E-MAIL:** [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

### ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

## CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



### Nota 23

#### II. EL LENGUAJE DE LA FE.

No creemos en las fórmulas, sino en las realidades que estas expresan y que la fe nos permite “tocar”. “El acto (de fe) del creyente no se detiene en

el enunciado, sino en la realidad (enunciada)”. Sin embargo, nos acercamos a estas realidades con la ayuda de las formulaciones de la fe. Estas permiten expresar y transmitir la fe, celebrarla en comunidad, asimilarla y vivir de ella cada vez más.

La Iglesia, que es “columna y fundamento de la verdad” (1 Tim 3,15), guarda fielmente “la fe transmitida a los santos de una vez para siempre” (Judas 3). Ella es la que guarda la memoria de las Palabras de Cristo, la que transmite de generación en generación la confesión de fe de los Apóstoles. Como una madre que enseña a sus hijos a hablar y con ello a comprender y a comunicar, la Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe para introducirnos en la inteligencia y la vida de la fe.



*“La Iglesia, nuestra Madre, nos enseña el lenguaje de la fe...”*

#### III. UNA SOLA FE

Desde siglos, a través de muchas lenguas, culturas, pueblos y naciones, la Iglesia no cesa de confesar su única fe, recibida de un solo Señor, transmitida por un solo bautismo, enraizada en la convicción de que todos los hombres no tienen más que un solo Dios y Padre (Ef 4, 4-6). San Ireneo de Lyon, testigo de esta fe, declara:

“La Iglesia, en efecto, aunque dispersada por el mundo entero hasta los confines de la tierra, habiendo recibido de los apóstoles y de sus discípulos la fe, guarda (esta predicación y esta fe) con cuidado, como no habitando más que una sola casa; cree en ella de una manera idéntica, como no teniendo más que una sola alma y un solo corazón; las predica, las enseña y las transmite con una voz unánime, como no poseyendo más que una sola boca”.

“Porque, si las lenguas difieren a través del mundo, el contenido de la Tradición es uno e idéntico. Y ni las Iglesias establecidas en Germania tienen otra fe u otra Tradición, ni las que están entre los Íberos, ni las que están entre los Celtas, ni las de Oriente, de Egipto, de Libia, ni las que están establecidas en el centro el mundo”. “El mensaje de la Iglesia es, pues, verídico y sólido, ya que en ella aparece un solo camino de salvación a través del mundo entero”.

“Esta fe que hemos recibido de la Iglesia, la guardamos con cuidado, porque sin cesar, bajo la acción del Espíritu de Dios, como un contenido de gran valor encerrado en un vaso excelente, rejuvenece y hace rejuvenecer el vaso mismo que la contiene”.

**Continuará**